

La gracia basta

Como algunos de ustedes saben, he estado esperando a que el gobierno responda a mi solicitud de visado de residencia. Dijeron que responderían en un plazo de 45 días a partir de la presentación del expediente completo. Ya han pasado 52 días. Mentiría si dijera que esto no me ha distraído en algunos momentos. Por eso, como es lógico, he estado leyendo la Palabra y pidiendo ayuda a Dios para esta situación.

Hace muchos años me enseñaron que no tenemos problemas, sino oportunidades. Oportunidades para creer en la Palabra de Dios. Tened esto presente mientras continuamos esta mañana. Nuestro Dios es un Dios de liberación. Simplemente necesitamos creer en Su Palabra y confiar en que Él cumplirá Sus promesas. Dios ha prometido en Su Palabra que suplirá todas nuestras necesidades. Así que me he estado preguntando: ¿por qué Dios aún no ha respondido a mis oraciones? Y pensé en la parábola de Lucas 18.

SAN LUCAS 18:1-8

1También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, 2diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. 3Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. 4Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. 6Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. 7¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? 8Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Ahora bien, quiero dejar esto claro. No podemos interpretar esta parábola en el sentido de que Dios sea como el juez injusto. En absoluto. Hay un punto que debemos entender de esta parábola. Y ese punto queda muy claramente definido en el primer versículo.

SAN LUCAS 18:1

1También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,

Mi responsabilidad es seguir orando. Eso es todo. No debo cansarme de orar y rendirme o dejarlo, diciendo: «Bueno, supongo que simplemente no es la voluntad de Dios». O: «Bueno, Dios me está poniendo a prueba». O incluso: «Debo sufrir por Jesús». No. ¡Mil veces no! Debo seguir orando y no desmayar.

Y recordé que debemos mantener nuestras necesidades y nuestros deseos en armonía. Así que me pregunté: «Espera. ¿**Necesito** un visado de residencia ahora mismo?». No, **quiero** el visado ahora mismo, pero en realidad aún no lo **necesito**. Mi visado de turista es válido hasta la primera semana de julio. Pero... pero... ¡realmente **LO QUIERO**! Jajaja. Ahora bien, Dios es ciertamente capaz de ir más allá de lo que ha prometido en Su Palabra. Pero no puede hacer menos de lo que ha prometido. Ha prometido satisfacer nuestras necesidades. Como es un Dios de gracia y misericordia, es absolutamente capaz de satisfacer también algunos deseos. No necesito el visado de residencia hasta que mi visado de turista caduque en julio. Pero seguiré orando para que, por Su gracia, reciba mi nuevo visado antes de esa fecha.

Entonces recordé un pasaje de 2 Corintios 12:

2 CORINTIOS 12:7-10

7Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; 8respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. 9Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que

repose sobre mí el poder de Cristo. 10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Pablo **deseaba** de verdad que Dios actuara en esa situación, ¿no es así? Se lo pidió a Dios con fervor, tres veces. Pero Dios no intervino en favor de Pablo, ¿verdad? ¿Significa eso que Dios no amaba a Pablo? ¿Que a Dios no le importaba Pablo? ¿Que Dios mintió y que en realidad no va a satisfacer todas nuestras necesidades? ¡No! A pesar de lo que Pablo **deseaba**, no lo **necesitaba**. Dios le recordó a Pablo que la gracia de Dios le bastaría. Cuando somos débiles, Dios puede ser fuerte en nuestro lugar. A principios de este año impartí clases en un par de grupos de estudio, y analizamos un pasaje de Jueces, capítulo 7

JUECES 7:1-7

1 Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle. 2 Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. 3 Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil. 4 Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya este contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá. 5 Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiera las aguas con su lengua como lame el perro, a aquel pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. 6 Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas. 7 Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.

De 32 000 hombres a solo 300. Con solo 300 hombres, Dios prometió liberar a los hijos de Israel. No habría gloria para Israel, sino solo para Dios. Cuando somos débiles, Dios puede ser fuerte en nuestro lugar. Y eso da la gloria a Dios, y no a nosotros mismos. Recordando que Dios es nuestra suficiencia, quiero volver a la Segunda Carta a los Corintios. Echemos un vistazo al capítulo 3 en nuestro camino de regreso.

2 CORINTIOS 3:4,5

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; 5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

¿Quién escribió esto? Pablo. Es la Palabra de Dios, pero fue Pablo quien lo escribió aquí, en el capítulo tres. Así pues, Pablo debía de estar familiarizado con la idea de que Dios era su suficiente. Volvamos al capítulo 12.

2 CORINTIOS 12:9,10

9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. 10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

El texto dice: «Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte». Cuando nos enfrentamos a los retos de la vida, creemos en las promesas de Dios y le permitimos que sea fuerte en nuestro lugar, ¿quién recibe la gloria? Cuando intentamos valernos por nosotros mismos o resolver nuestros propios problemas, ¿quién recibe la gloria?

Ahora bien, no estoy diciendo que cada vez que surja algo, nos limitemos a sentarnos, orar y esperar a que Dios nos dé la solución en bandeja. ¿Recuerdas el chiste sobre el hombre que murió en el diluvio porque creía que Dios lo salvaría? A veces, creer requiere acción por nuestra parte. Si Dios dice: «Levántate y ve a solicitar el trabajo», no te quedas simplemente sentado en el sofá esperando a que alguien te llame con una oferta de trabajo. Pero a veces la liberación no está disponible justo en ese momento. Quizás el trabajo que se supone que debes conseguir no estará disponible hasta la semana que viene. Puedes orar todo el día y eso no hará que ese trabajo esté disponible antes. Así que a veces necesitas paciencia. Tomando mi situación como ejemplo, no hay ninguna acción aparente que pueda llevar a cabo para que el gobierno actúe más rápido. Solo tengo que seguir orando, seguir confiando en Dios y ser paciente. Cuando sea el momento adecuado, Dios lo hará realidad. Veamos Isaías, capítulo 26:

ISAÍAS 26:3

3Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

Ahí está esa confianza de la que hablaba. Simplemente necesito mantener mi mente fija en las promesas de Dios, y mantener la paciencia y la paz.

Ahora me gustaría fijarme en una palabra griega, hypomonē. Se puede traducir como «paciencia». Ahora bien, no hace falta que nos preocupemos por si es lo mismo en inglés y en español.

Una de las claves de la investigación es que el primer uso de una palabra en la Biblia es significativo. El primer uso de esta palabra se encuentra en el Evangelio de Lucas, capítulo 8:

SAN LUCAS 8:11-15

11Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. 12Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. 13Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero estos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. 14La que cayó entre espinos, estos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. 15Mas la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

La palabra griega que quería analizar es la que aparece en el versículo 15: «paciencia» en inglés o «perseverancia» en español. Aquellos que reciben la palabra con un corazón sincero y bueno, y la guardan en su corazón, dan fruto gracias a su paciencia. No se planta un limero y se espera recoger limas al día siguiente, ¿verdad? Se espera pacientemente a que ese árbol dé su fruto. Veamos otros pasajes del Nuevo Testamento en los que se utiliza esta palabra. ¿Podrían levantarse ocho voluntarios para ayudar a leer?

ROMANOS 8:25

25Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

Esperamos con paciencia aquello que no podemos tener ahora mismo. Como el regreso de Cristo. Esperamos con paciencia porque ahora mismo no está disponible.

ROMANOS 12:12

12gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

Pacientes en las tribulaciones, orando sin cesar. Volveremos a encontrarnos con tribulaciones a medida que sigamos leyendo.

2 CORINTIOS 6:4-6

4antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; 5en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; 6en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

Con mucha paciencia. A pesar de lo que Pablo y los creyentes que le acompañaban estaban soportando, se mantuvieron pacientes. Aquí hay una figura retórica en la que la palabra «en» se utiliza 18 veces a lo largo de cuatro capítulos. El objetivo es llamar nuestra atención sobre la lista de estas cosas. ¡Y menuda lista! Pero la paciencia está incluida en esa lista.

COLOSENSES 1:10,11

10para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; 11fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad;

Aquí se presenta la paciencia como parte de lo que debemos hacer para agradar a Dios.

2 TESALONICENSES 1:4

4tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

Pablo se jactaba de los creyentes de Tesalónica, por su paciencia y su fe al soportar las persecuciones y las tribulaciones.

1 TIMOTEO 6:11

11Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

Debemos huir de los deseos y la codicia de este mundo y buscar, entre otras cosas, la paciencia.

TITO 2:2

2Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

Dios nos exhorta a los mayores a ser pacientes. jajaja

HEBREOS 12:1

1Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

Estamos corriendo una carrera. No es un sprint, sino más bien un maratón. Debemos correr esta carrera llamada vida con paciencia. Leemos acerca de las persecuciones y aflicciones que soportaron los tesalonicenses. En la Segunda Carta a Timoteo se dice que todos los que desean vivir piadosamente sufrirán persecución. Lo importante es cómo respondemos. A veces, Dios nos libera de inmediato. Otras veces debemos tener paciencia.

ROMANOS 5:3-5

3Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; 4y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; 5y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Es evidente que se trata de una mala traducción. No nos gloriamos en las tribulaciones. Una traducción lo expresa así: «...también nos gloriamos en las aflicciones...». Me gustaría analizar detenidamente estos tres versículos para comprender mejor y de forma práctica lo que esto significa. Recuerden que al principio de esta enseñanza les pedí que tuvieran presente que los problemas no son más que oportunidades para creer en la Palabra de Dios. Para simplificarlo, me referiré a las aflicciones, las persecuciones y las tribulaciones como «presión mental». ¿Vamos a creer en Dios o no? A veces necesitamos renovar nuestras mentes hasta el punto de poder creer verdaderamente que recibiremos las respuestas a nuestras oraciones. Y cuando nos enfrentamos a la presión mental, eso suele requerir paciencia.

Así que, fíjense en esto. Dice: «Pero no solo eso, sino que también nos gloriamos en las presiones mentales». Ahora bien, sé que a la mayoría de nosotros no nos gusta la presión mental, pero al leer este versículo tenemos la oportunidad de aprender. Quizás no nos guste por sí misma. Pero, sabiendo que la presión mental produce paciencia. El resultado, si permanecemos fieles, es la paciencia. Verán, si nos mantenemos firmes en la Palabra de Dios y renovamos nuestras mentes para creerla, incluso bajo presión mental, entonces aprendemos a ser pacientes. Aprendemos a mantenernos firmes en la Palabra de Dios incluso cuando las situaciones no son fáciles ni tranquilas. Y cuando lo hacemos, vemos cómo se cumple la Palabra de Dios. No nos dejamos convencer de lo contrario, sino que nos mantenemos firmes en ella; sabemos con paciencia que las promesas de Dios son verdaderas; que Él es fiel. Su Palabra no miente y Él siempre la cumple. Por eso nos mantenemos pacientes.

Cuando te mantienes fiel, eres paciente y no te apartas de la Palabra de Dios, entonces adquieres experiencia. Ves cómo la Palabra de Dios se cumple realmente. Si te ahogan las preocupaciones de este mundo, si te arrancan como a esa planta, nunca verás cómo se cumple la Palabra de Dios. Porque no te mantienes firme en ella; no reclamas Sus promesas. Pero la presión mental forja la paciencia. Te mantienes fiel a la Palabra de Dios. Entonces eso genera experiencia. Ves cómo se cumple la Palabra de Dios. Y la experiencia, esperanza. ¿No es fantástico? Verás, cuando tienes experiencias previas de ver a Dios cumplir Su Palabra en situaciones que eran muy difíciles, cuando te mantienes fiel y eres paciente, entonces adquieres experiencia. Y es posible desarrollar, por así decirlo, un impulso de ver a Dios cumplir Su Palabra. O bien, un historial de fe; en el que crees en Dios en esta situación y has visto cómo Él cumple Su Palabra. Así que puedes recurrir a esas experiencias. ¿Recuerdas que Sara consideró fiel a Aquel que había prometido? Se convenció de que Dios era fiel, el que había prometido. Ella había visto a Dios ser fiel a Sus promesas antes y creía que Dios seguiría siendo fiel.

Es un ciclo continuo. En el que crees en Dios y ves cómo Él cumple Su Palabra. Y luego, la próxima vez que el adversario intente algo, dices: «Sí, sé que Dios puede cumplir Sus promesas porque la última vez, cuando pensaba que era imposible, imposible, imposible que Él me salvara, ¡mira lo que hizo!». Y entonces todo mejora. Porque crees en la siguiente promesa, o en otra promesa, o quizá en la misma otra vez. Y entonces ves cómo Él cumple esa, porque eres paciente; te mantuviste firme. No te ahogaste como la planta. Así que, la próxima vez, ya tienes dos. Y dices: «Ah, sé lo que Dios va a hacer. Va a hacer lo que dice Su Palabra. Creo que yo también haré lo que dice Su Palabra y me encontraré con Él justo ahí». Tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho veces. Cada vez que ves a Dios ser fiel a Su Palabra, se vuelve más fácil creer que Él responderá a tus oraciones. No es de extrañar que diga que nos gloriamos en las tribulaciones, y también en la presión mental. Sabiendo que la presión mental produce paciencia; y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza.

Y creo sinceramente que, a medida que seas paciente y creas fielmente en Dios, esa paciencia se convertirá en experiencia. Un patrón de creer y recibir. Y recibirás recompensas a lo largo de toda la eternidad por tu postura fiel, que es parte de nuestra esperanza.